

La literatura es un tesoro infinito de sensaciones, de experiencias y vidas que están a nuestra disposición. Por una parte, gracias a los libros nuestro espíritu puede romper los límites del espacio y del tiempo, de manera que podemos vivir al mismo tiempo en nuestra propia habitación, en las calles de Nueva York o en las llanuras heladas del Polo Norte. Por otra parte, podemos conocer a amigos tan felices y tan íntimos como los que no siempre tenemos a nuestro lado, pero que vivieron hace cincuenta años o veinticinco siglos. La literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y mucho más lejos de nuestra mirada; es decir, es una ventana y también un espejo. Por eso es necesaria.

MISIONERO ESPAÑOL ASESINADO EN GUATEMALA

El sábado, 1 de abril, fue hallado el cuerpo sin vida del misionero castellano Fray Bartolomé Arrazola en las inmediaciones de la aldea Corribo, situada en pleno corazón de la selva guatemalteca.

El cadáver se encontró sobre una losa y le había sido extraído el corazón, por lo que se supone que podría haber sido víctima de algún tipo de sacrificio o rito tribal.

Las autoridades guatemaltecas han depositado los restos del misionero en el Hospital Universitario de Guatemala capital donde se le practicará la autopsia.

El Corresponsal, 2 de abril de 2017

EL ECLIPSE

Cuando fray Bartolomé Arrázola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar a la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impassible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le parecía como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

- Si me matáis -les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo y, esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrázola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz del sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

Augusto Monterroso

Texto 4

A la trilla, trilladores,
que el alma amarilla brilla
y las estrellas rastrilla
y es ya amarilla Castilla.
A la trilla.

Gerardo Diego

Texto 5

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
que es morir:
allí van los señoríos,
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos;
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Jorge Manrique

Texto 6

La princesa está triste... ¿qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro;
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

Rubén Darío

Texto 7

(Fernando y Carmina se encuentran en la escalera. Con un ligero forcejeo la obliga a sentarse contra la pared y se sienta a su lado. Le quita la lechera y la deja junto a él. Le coge una mano.)

CARMINA.- ¡Si nos ven!

FERNANDO.- ¡Qué nos importa! Carmina, por favor, créeme. No puedo vivir sin ti. Estoy desesperado. Me ahoga la ordinariéz que nos rodea. Necesito que me quieras y que me consueles. Si no me ayudas no podré salir adelante.

CARMINA.- ¿Por qué no se lo pides a Elvira?

(Pausa. Él la mira, excitado, alegre.)

FERNANDO.- ¡Me quieres! ¡Lo sabía! ¡Tenías que quererme!

(Le levanta la cabeza. Ella sonrío involuntariamente.)

¡Carmina, mi Carmina!

(Va a besarla, pero ella le detiene.)

CARMINA.- ¿Y Elvira?

FERNANDO.- ¡La detesto! Quiere cazarme con su dinero. ¡No la puedo ver!

CARMINA.- *(Con una risita.)* ¡Yo tampoco!

(Ríen felices.)

FERNANDO.- Ahora tendría que preguntarte yo: ¿Y Urbano?

CARMINA.- ¡Es un buen chico! ¡Estoy loca por él! *(Fernando se enfurruña.)* ¡Tonto!

FERNANDO.- *(Abrazándola por el talle.)* Carmina, desde mañana voy a trabajar de firme por ti. Quiero salir de esta pobreza, de este sucio ambiente. Salir y sacarte a ti. Dejar para siempre los chismorreos, las broncas entre vecinos... Acabar con la angustia del dinero escaso, de los padres que nos abruman con su torpeza y su cariño servil, irracional...

CARMINA.- *(Reprensiva.)* ¡Fernando!

FERNANDO.- Sí. Acabar con todo esto. ¡Ayúdame tú! Escucha: voy a estudiar mucho, ¿sabes? Mucho. Primero me haré delineante. ¡Eso es fácil! En un año... Como para entonces ya ganaré bastante, estudiaré para aparejador. Tres años. Dentro de cuatro años seré un aparejador solicitado por todos los arquitectos. Ganaré mucho dinero. Por entonces tú serás ya mi mujercita, y viviremos en otro barrio, en un pisito limpio y tranquilo. Yo seguiré estudiando. ¿Quién sabe? Puede que entonces me haga ingeniero. Y como una cosa no es incompatible con la otra, publicaré un libro de poesías, un libro que tendrá mucho éxito...

CARMINA.- *(Que le ha escuchado extasiada.)* ¡Qué felices seremos!

FERNANDO.- ¡Carmina! *(Se inclina para besarla y da un golpe con el pie a la lechera, que se derrama estrepitosamente. Temblorosos, se levantan los dos y miran, asombrados, la gran mancha en el suelo.)*

Antonio Buero Vallejo, Historia de una escalera